

Reseñas bibliográficas

Mukherji, P. y Albon, D. (2022).

Research methods in early childhood: An introductory guide [Métodos de investigación en la primera infancia: una guía introductoria].

SAGE Publications. 448 pp.

La investigación en el campo de la educación infantil es un área vital y en constante evolución que demanda herramientas efectivas y accesibles para los investigadores. Precisamente a ello es a lo que contribuye la obra que tenemos entre manos, *Research methods in early childhood: An introductory guide*, de Penny Mukherji y Deborah Albon, profesoras vinculadas a las universidades Metropolitana de Londres y de Roehampton, respectivamente. En efecto, estamos ante una obra con enfoque estructurado y metodológico para guiar a los lectores en el proceso de investigación en educación infantil, desde la conceptualización hasta el análisis de datos. En este sentido, ya la introducción a la obra establece una base sólida al definir conceptos como la investigación básica, aplicada, de evaluación, de acción y orientada.

A través de ejemplos prácticos, un estilo de escritura accesible y un enfoque en consideraciones éticas, el libro facilita la comprensión de conceptos complejos y fomenta una investigación responsable y reflexiva. Además, proporciona recursos complementarios, como vídeos y glosarios, que enriquecen su valor como texto fundamental tanto para estudiantes como para profesionales del campo. Cabe destacar que esta edición incluye dos nuevos capítulos sobre el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, con lo que actualiza el contenido para reflejar los últimos avances metodológicos.

A continuación, sintetizaremos los núcleos temáticos que se tratan. Así, el libro está dividido en cinco partes que abordan los aspectos esenciales del proceso de investigación en la primera infancia. La primera de ellas detalla las etapas de planificación de un proyecto de investigación, desde el desarrollo de un área de estudio hasta la formulación de preguntas e hipótesis, la elección del diseño y de los métodos apropiados y la selección de la muestra. Se profundiza en la importancia de la fiabilidad y de la validez, así como en las técnicas de muestreo probabilístico y no probabilístico. Asimismo, se explica qué es una propuesta de investigación y se resalta la necesidad de mantener un diario de investigación y de colaborar con un supervisor. Por último, esta sección destaca la trascendencia de realizar una revisión de la literatura y describe los elementos que constituyen una correcta revisión y cómo llevar esta a cabo tanto en investigaciones cuantitativas como cualitativas. Además, se proporcionan estrategias para identificar, evaluar y sintetizar la literatura existente.

En la segunda parte, se exploran los distintos paradigmas y principios que sustentan la investigación en educación infantil. Se parte de la investigación positivista: se discuten los orígenes y significados del positivismo, el método científico y las metodologías cuantitativas,

incluyendo métodos experimentales y correlacionales. El texto examina tanto las oportunidades como las restricciones de la investigación positivista y pone el énfasis en la necesidad de lograr validez y fiabilidad. Más allá del positivismo, se analizan teorías interpretativas, críticas, posestructuralistas y poshumanistas, y se proporciona una perspectiva amplia sobre los enfoques cualitativos. Esta sección invita a los lectores a considerar múltiples perspectivas y enfoques teóricos. Por otro lado, se subraya la importancia de mantener prácticas éticas a lo largo de todo el proceso de investigación, incluyendo investigaciones inclusivas.

En la tercera parte, se detallan varios enfoques de investigación aplicables a la educación infantil. Se describe cómo diseñar y utilizar encuestas y se proporcionan directrices para la elaboración de cuestionarios y la interpretación de resultados. A continuación, se explican los pasos para llevar a cabo trabajo de campo etnográfico y se discuten sus posibilidades y limitaciones. Asimismo, se revisa la historia, el diseño y los métodos de los estudios de caso y se destacan sus ventajas y desventajas. Por último, se presenta el rol del investigador en la investigación-acción, se describen el ciclo de esta metodología y los métodos utilizados y se resalta la importancia de la reflexión y de la mejora continua en la práctica educativa.

La cuarta parte profundiza en las técnicas específicas de recopilación de datos. Se proporciona una visión histórica de la observación y se discuten situaciones apropiadas, tipos y métodos para registrar información, algo fundamental en la investigación educativa. Se describen las entrevistas, cuándo usarlas, los tipos existentes y cómo llevarlas a cabo y registrarlas; también se ofrecen herramientas para obtener datos cualitativos ricos. Se analiza la utilidad de los cuestionarios, los tipos de preguntas, el diseño y la administración. Se discute el uso de documentos, textos escritos, recursos visuales y comunicación digital en la investigación y se enfatiza la evaluación de fuentes documentales. Se explora el *journaling* como herramienta para el estudio del yo y la autorreflexión. Para finalizar, se describen métodos creativos para escuchar a la primera infancia, como fotografía, juego, narración de historias y el enfoque del mosaico. Esta última parte es, sin duda, una aportación relevante de la obra con respecto a otros manuales sobre investigación educativa. Además, en cada una de las técnicas, se discuten las posibilidades y las limitaciones y se ofrecen ilustrativos ejemplos prácticos.

La última sección del libro se centra en cómo analizar y presentar los datos recogidos según el tipo de datos y su método de recogida. Es por esto por lo que se explican tanto los métodos cuantitativos para el análisis de datos (y cómo presentar los resultados) como los métodos cualitativos, donde describen diferentes enfoques, incluyendo el análisis del discurso y la teoría fundamentada, así como las posibilidades del uso de paquetes informáticos. El texto describe estrategias detalladas para el análisis estadístico y la creación de representaciones visuales efectivas, junto con herramientas diseñadas para facilitar la interpretación de datos cualitativos complejos. Por último, la obra hace hincapié en la importancia de comunicar los hallazgos de manera clara y efectiva a diversas audiencias.

Por lo anteriormente mencionado, además de una indudable utilidad para los investigadores principiantes, *Research methods in early childhood: An introductory guide* tiene una importancia significativa para los académicos experimentados en el campo. Más que una simple guía, el libro funciona como una referencia fundamental a la que los investigadores pueden recurrir a lo largo de sus trayectorias académicas. Su enfoque estructurado no solo ayuda a los investigadores a navegar por las complejidades metodológicas, sino que también proporciona a los académicos experimentados un marco para perfeccionar sus metodologías de investigación y abordar desafíos emergentes.

Más aún, el libro proporciona una bibliografía sólida que enriquece la comprensión del lector y sirve como recurso para una mayor exploración. Especialmente notable es la sección que discute los estudios de caso, donde el libro hace referencia a obras seminales de autores como Greig et al. (2013) o Arnold (2003), junto con contribuciones recientes de Denscombe (2021) y Schwandt y Gates (2017). Esta exhaustiva compilación de referencias aumenta la credibilidad del texto, alienta a los lectores a profundizar en temas específicos y fomenta la indagación crítica y el rigor académico.

En conclusión, *Research methods in early childhood: An introductory guide* destaca no solo por su contenido actualizado y enfoque práctico, sino también por su relevancia en un contexto

educativo en constante cambio. Su atención a las dimensiones éticas, la inclusión de diversos paradigmas y metodologías y la orientación hacia una práctica reflexiva hacen de esta obra una herramienta indispensable. Así, proporciona una base sólida y adaptable para los investigadores en educación infantil, quienes enfrentan desafíos contemporáneos como la diversidad cultural y la integración de tecnologías digitales. La obra no solo guía a los estudiantes que están introduciéndose a la investigación, sino que también ofrece a los investigadores experimentados un recurso para profundizar en sus conocimientos y prácticas. En este sentido, el texto se establece como un recurso de referencia continuo que puede acompañar a los investigadores a lo largo de su carrera y asegurar la pertinencia y el rigor de sus proyectos de investigación.

Paula Martínez Enríquez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Cantón-Mayo, I. (2024).

Las escuelas rurales del valle de Jamuz y la Valdería.

Eolas Ediciones. 354 pp.

La escuela es la referencia primera, al salir del nicho familiar, que tienen los niños y que les abre la puerta al exterior. Sin embargo, nunca se ha estudiado ni valorado lo suficiente. La incidencia del centro escolar en la configuración de la mente de los niños se refleja en un dicho que se atribuye a Churchill: si vivimos en una choza, nos comportaremos como mendigos, mientras que, si vivimos en un palacio, nos comportaremos como príncipes. Evidentemente, el edificio escolar determinará la visión y el comportamiento de los infantes en sus primeros años, por lo que su estudio y sus características físicas tienen una trascendencia importante en el devenir de los adultos.

El trabajo de la Dra. Cantón intenta rescatar el patrimonio escolar, en su mayor parte ya en desuso, de dos comarcas leonesas: el valle de Jamuz y la Valdería. Ambas zonas están situadas cerca de La Bañeza y su selección para el estudio la justifica la autora en la cercanía a sus orígenes y en la preferencia personal por el rescate de las escuelas de una zona en la que su desaparición parece inexorable.

El libro se inicia con un capítulo dedicado al resumen del contexto y a las referencias a los arquitectos escolares que diseñaron las escuelas estudiadas. En el contexto, se refiere a la aceptación de la división administrativa de las comarcas estudiadas, sin cuestionar aspectos discutibles de la adscripción a los dos valles de los ríos Jamuz y Eria, donde se encuentran físicamente los edificios escolares descritos. En cuanto a los arquitectos, se señala su relevancia en los años anteriores a la Guerra Civil, con la intervención de Antonio Flórez, al frente de la Oficina de Construcciones Escolares del Ministerio de Educación, y de Andrés Sánchez Sepúlveda, con el que colaboró en los planos de las escuelas de Nogarejas. Después de la guerra, destacan los arquitectos leoneses Ramón Cañas del Río, Juan Torbado, Luis Aparicio Guisasola y Daniel Calleja.

Los capítulos centrales están dedicados a generar una especie de inventario de escuelas por ayuntamientos, en cada uno de los cuales se agrupan los pueblos que abarcan. Así, tenemos, para la comarca de Jamuz, cuatro ayuntamientos: Alija del Infantado, Quintana del Marco, Quintana y Congosto y Santa Elena de Jamuz. Por su parte, en el valle del Eria, los ayuntamientos son Castrocontrigo, Castrocalbon y San Esteban de Nogales. En total, comprenden 25 localidades, la mayoría de las cuales tienen dos y alguna hasta tres edificios escolares, lo que supone un recorrido amplio por estas dos comarcas leonesas puestas en valor con este estudio. Se destaca la recuperación documental de varios edificios escolares ya desaparecidos, que solo una intensa labor de archivo ha podido lograr.

En cuanto a la promoción de los edificios escolares, hay grandes diferencias: las escuelas más antiguas provienen del impulso de los vecinos de cada pueblo, que por hacenderas y turnos levantaron un humilde edificio escolar de planta baja, con cubierta a dos aguas y una o dos aulas para albergar a un nutrido grupo de escolares del lugar. Llama la atención el caso de Jiménez, donde, para construir la escuela de 1929, tuvieron que arrendar pastos, prescindir de

guardas o avanzar las rentas que cobraban por las tierras comunales. En la mayoría de los casos, en las escuelas levantadas en torno a 1900, fueron los vecinos con su trabajo los constructores.

Ya en los años treinta del siglo XX, tenemos la intervención de la Administración educativa, que convocó ayudas para construir escuelas, con el arquitecto Antonio Flórez (descendiente de los filántropos leoneses que donaron la residencia Santa Luisa) como director de la Oficina de Construcciones Escolares en Madrid. Este arquitecto, junto con Andrés Sánchez Sepúlveda, firmó en 1931 los planos de la primera escuela de Nogarejas y los de la de Congosto.

En 1953, se promulgó la Ley sobre Construcciones Escolares, que subvencionaba la mitad de los costes de la edificación escolar. La mayoría de los pueblos recurrieron a ella, bien para levantar nuevos edificios escolares (como Quintana, Alija, Herreros, Pinilla, etc.), bien para modificarlos por completo (como es el caso de Castrocabón).

El espacio temporal de los edificios de Jamuz y la Valdería es el mismo que abarca la implantación de la escuela pública en España: desde el informe Quintana de 1813, pasando por la ley Moyano de 1857, hasta los años veinte del siglo XXI. El estudio se basa siempre en evidencias documentales que sustenten la existencia de cada escuela o su pervivencia temporal.

Así, las primeras escuelas de la zona figuran en los documentos de la Diputación y en los pagos de la contribución con fecha de 1900, pero son más antiguas. Ya las refiere Madoz en su estudio en 1857 y casi todas ellas ya no existen, como sucede con Nogarejas, Alija, Navianos, Quintana del Marco, Quintana y Congosto, Torneros de Jamuz, Castrocontrigo, Morla, etc. Son escuelas de curso completo, que en su mayoría no subsisten, pero que han sido sustituidas por otras en los años treinta y cincuenta.

Por la temporalización, se recogen datos de las escuelas de temporada, que abrían durante los tres meses de invierno en lugares como Genestacio, Herreros de Jamuz, Santa Elena, Villanueva de Jamuz, Quintana del Marco, Castrocabón, Pinilla, Nogarejas, etc.

Sin alusión a la escuela en el trabajo de Madoz aparecen pueblos como Palacios de Jamuz, Tabuyuelo, Felechares, Calzada, Torneros de la Valdería, Pobladura de Yuso, etc.

En todo caso, la referencia de la escuela más antigua nos la proporciona Nogarejas (foto de la portada del libro), donde, ya en 1661, Domingo Álvarez figura como maestro de este pueblo. La más moderna, y, por desgracia, ya cerrada, es la de Quintana del Marco, de los años noventa, a la que han categorizado como *escuela chalet* (así la llaman los vecinos). Por la decadencia de los pueblos y la reducción de la población infantil, no se han construido escuelas nuevas en la zona después del año 2000.

Con respecto al devenir de los edificios escolares, clausurados en su mayoría en 1981, la suerte es muy diversa: desde su demolición (como en Torneros de la Valdería) o decadencia, (como en Tabuyuelo y en Quintanilla de Flórez) hasta las controversias por la restauración para convertirse en casas de cultura (San Esteban, pero son las menos), en cantinas y bares de pueblo (Nogarejas), en consultorios médicos (como también Nogarejas San Esteban, Jiménez o Palacios) y hasta en tanatorios, como en Santa Elena con las casas de maestros. Grupos escolares como el de Castrocontrigo, que llegó a albergar cerca de 900 alumnos, hoy cuenta solo con 9 y pervive en forma de CRA. En otros casos, los centros permanecen cerradas, a la espera de un destino que los vecinos decidan en su momento.

Luis Ángel Prieto Carnicero

Universidad de León

Gil Quintana, J. (2023).

Educación y comunicación en una sociedad postdigital. Investigación documental y análisis de perspectivas.

Octaedro. 268 pp.

Este libro plantea un recorrido documentado por los escenarios comunicativos y los entornos de aprendizaje desde un enfoque educomunicativo. Sin duda, se trata de una obra que

aporta un gran valor intelectual y humano, de lectura obligada para entender el nuevo paradigma digital determinado por la conexión entre personas, el aprendizaje en red y la tecnología entendida como un *factor relacional*. En este laberinto, la educación y los valores que conducen a una ciudadanía cívica y comprometida serán los grandes aliados para avanzar con paso firme en la era de la *netmodernidad* en la que nos encontramos.

Gil Quintana es un gran conocedor de la educación y la comunicación y cuenta con una dilatada trayectoria académica que le permite situarse en las necesidades actuales y plantear de manera rigurosa los principales desafíos de la sociedad posdigital. Este concepto «no pretende describir una vida más allá el espacio digital, se trata de detallar la oportunidad actual de explorar las consecuencias de la sociedad de la información o la comunicación» (p. 63). Este autor presenta una aproximación histórica a la educomunicación enmarcada en un contexto dominado por las tecnologías. Ya no es tan sencillo delimitar el plano analógico de la esfera digital. Todo converge y todo se diluye en un mismo espacio-tiempo y se crean nuevos modos de participación sustentados desde redes interdependientes. En la *netmodernidad*, todo está conectado.

En este nuevo título, el autor denota un gran esfuerzo por explicar los marcos de actuación actuales y cómo nos obligan a plantar cara a las rutinas diarias desde nuevas ópticas, donde la comunicación y la educación confluyen en un único camino. Es un hecho que ya no aprendemos como en décadas pasadas ni tampoco nos comunicamos igual. La figura del profesor o instructor se complejiza; el sujeto y objeto de la educación es trasladado. En esta realidad donde la tecnología forma parte activa e inmersiva de los procesos educativos, el conocimiento y la capacidad crítica serán la base para lograr un proyecto humanista auténtico, capaz de dar respuesta al papel de la mujer y del hombre en la sociedad posdigital.

El análisis de los resultados de la investigación que recoge el libro se concreta en siete categorías; a su vez, cada una de ellas se redacta a modo de capítulo. Es decir, se desarrollan siete capítulos, precedidos de uno inicial («Investigación documental y análisis de perspectivas») que permite explicar la metodología empleada y el punto de partida del estudio. Al finalizar cada capítulo, el autor sintetiza algunas de las ideas clave a modo de conclusión, lo que resulta todo un acierto por su parte, ya que, dada la abrumadora cantidad de información que aporta, ese refuerzo final ayuda a fijar las nociones principales de cada apartado. Es un libro de un interés académico indiscutible, aunque requiere conocimientos previos y manejo de algunas de las principales teorías de la comunicación y de los autores de referencia en materia de historia de la educación para alcanzar una mayor comprensión del amplísimo recorrido que se realiza. Algunas de las teorías que se revisan conllevan una importante labor hermenéutica en ciertos puntos para saber interpretar los enfoques clásicos y cómo confluyen en los marcos más actuales donde nos situamos.

El primer capítulo («Disciplina comunicación y educación: la educomunicación») aborda conceptos básicos como información, comunicación, competencias digitales... y los imbrica en la realidad de la *ecología de la comunicación*, el *interaprendizaje*, el *conectivismo* o los *modelos educativos endógenos y exógenos*. De tal modo que invita a una reflexión concienzuda y argumenta en detalle sobre la importancia de la alfabetización mediática y la necesidad de entender los medios «no solo como recurso didáctico, sino también como objeto de estudio, con el propósito de crear una mirada analítica» (p. 61) y crítica de lo que nos rodea.

Estos conceptos iniciales se integran en el segundo capítulo («Principios de la educomunicación: interactividad, cultura de la participación y acción dialógica»), en el que se incluye una tipología nueva de prosumidores («(EAV, CD, VE, MM e I-I), pero también de *influencers* que se han posicionado en redes sociales con alto impacto e influencia a nivel social» (p. 93). Estos nuevos modos de hacer abren espacios paralelos a los que se conocían con anterioridad y pueden darse de manera presencial, virtual o en formato híbrido. Es decir, se trata de «promover una comunicación y educación con menos instructores y más *influencers* de aprendizaje que se posicionan ante el mercado como emirecs» (p. 94).

El tercer capítulo («Estrategia metodológica educomunicativa: construcción mediática de la realidad a través de la imagen») se construye desde una doble perspectiva. Es decir, la

imagen como «des-educadora» (p. 95) o como herramienta imprescindible para acercar el conocimiento desde la primera infancia. Entre otros, se incluye también el uso del cine como potente recurso educativo ampliamente investigado en cuanto al impacto y a los efectos que genera desde el ámbito formativo. El capítulo cuarto («Estrategia metodológica educomunicativa: redes sociales») toma estas nuevas vías de aprendizaje desde las aulas como modelo de empoderamiento ciudadano. «Las redes sociales son escenarios de participación, espacios de comunicación bidireccional y horizontal» (p. 142).

Las metodologías activas desde una visión histórica y la relación del aprendizaje con el juego desde la infancia se repasan en el capítulo cinco («Estrategia metodológica educomunicativa: gamificación»). Los entornos lúdicos como escenarios de aprendizaje se basan en dos componentes principales: «la motivación y el compromiso de la persona con la experiencia lúdica» (p. 144). El interés académico hacia este enfoque innovador pone de manifiesto su enorme impacto sobre el aprendizaje, en contraste con métodos más tradicionales, donde se busca la interacción y el empoderamiento del estudiante. La gamificación permite «la creación de una nueva narrativa donde se conectan los conceptos de relacionarse, compartir, participar y colaborar» (p. 170).

El capítulo seis («Estrategia educomunicativa masiva y abierta: sMOOC y tMOOC») se centra en los cursos masivos abiertos y en línea que emergen como una alternativa a los sistemas tradicionales de formación. «Los MOOC se han consolidado a lo largo de la segunda década del siglo XXI como una herramienta al cambio social y al desarrollo del aprendizaje activo y colaborativo» (p. 196). El último capítulo, a modo de cierre («Perspectivas educomunicativas futuras: *influencers* de aprendizaje»), incide sobre la llamada a la ciudadanía a participar en la *cultura libre*, la *acción colaborativa*, la *pedagogía crítica* y el intercambio de rol entre profesores y estudiantes, el *pro-común*, el *activismo*... y la novedad del concepto *influencer de aprendizaje*. En relación con él, el autor se lanza hacia la consideración de sus dos categorías: el rol de *influencer de aprendizaje* (RIA) y el modelo IGPEC, es decir, incentivar, garantizar, proponer, engendrar y compartir (p. 220).

Magnífico trabajo sobre estos caminos apasionantes de la realidad digital y tecnológica desde la comunicación y la educación. No obstante, como se pone de manifiesto, no supone una lectura sencilla y única para aprehender todo lo que encierra. Se trata de una obra interesantísima, pero tan completa y exhaustiva que conviene desmenuzar de manera pausada cada apartado y digerirlo lentamente para lograr entender todo el potencial que encierra. En este sentido, Sara Osuna-Acedo, que es la encargada de prologar el libro, alude muy bien a algunos de los pilares de fondo de la obra que conviene tener a mano. Por citar algunos de ellos, en primer lugar, las aportaciones de Paulo Freire sobre la necesidad de buscar la personalización y la humanización en los procesos educativos. También alude a las ideas y nociones de Pierre Lévy sobre los múltiples lugares abiertos y virtuales en los que toda la información está interconectada y sobre la alfabetización posdigital como enorme desafío para el ciudadano activo. Cierra esta tríada singular George Siemens, uno de los padres de la teoría conectivista, en relación con el aprendizaje y la construcción del conocimiento en la era digital.

El lector más avezado en la educomunicación obtendrá de esta obra un conocimiento más profundo sobre algunas reflexiones ya adquiridas. Para aquellos que no se encuentran tan inmersos en el campo de la comunicación o la educación, el libro puede suponer un buen acercamiento a conceptos muy actuales y emergentes que impregnan la sociedad posdigital. Muchas de las nociones y teorías que aparecen en el libro se usan en el día a día, pero no todos conocen realmente la transcendencia de la mayoría de ellas ni su origen. En este punto, el autor se hace un hueco magnífico para visibilizar de manera documentada la importancia de estos elementos dominantes y lograr una sociedad más participativa, responsable e informada. En definitiva, esta obra persigue un acercamiento hacia el hecho de poder entender que «la sociedad posdigital ofrece distintas e innovadoras posibilidades en los espacios digitales que están impulsando de forma progresiva el empoderamiento de la ciudadanía» (p. 217).

Dra. Leticia Porto-Pedrosa

Universidad Rey Juan Carlos

Jonas, M. y Yacek, D. (2024).

Al borde del asiento: lo que hacen los mejores profesores para implicar e inspirar a sus alumnos. Post & Lintel Books. 189 pp.

¿Qué podemos hacer para que los estudiantes no *tengan* que estar en clase y aprender, sino que *quieran* estar en clase y aprender? ¿Es posible despertar su interés, sostenerlo y fortalecerlo de manera que conecten y se mantengan vinculados con el aprendizaje en general y con una asignatura en particular? Mark Jonas y Douglas Yacek afirman que sí. Podemos despertar el interés de los alumnos de manera que estén en clase *al borde de sus asientos*. Y esto depende del factor de mayor influencia en un aula: el docente.

En esta obra, los autores condensan los resultados de la investigación científica reciente y la experiencia de maestros exitosos que ellos han entrevistado, observado y monitoreado durante años en una propuesta de estrategias efectivas para hacer de la clase un lugar de inspiración y compromiso. A estas cuatro estrategias las llaman el gancho (*the hook*), la presentación (*the pitch*), el despertar (*the awakening*) y el fortalecimiento (*the strengthening*).

Luego de un recorrido por el marco teórico de la propuesta, dedican los siguientes capítulos a la presentación de cada estrategia según el siguiente esquema: una breve definición, descripción y justificación de la estrategia en cuestión; el relato de la experiencia de maestros que han tenido éxito con ella; el análisis y la comprensión de esas experiencias; los pasos que seguir en la planificación de la estrategia, y, por último, posibles problemas en la puesta en práctica. El libro tiene un carácter muy práctico, en especial en lo que refiere a los pasos que seguir en la planificación de cada estrategia. Un complemento muy útil son las preguntas que se formulan, a modo de guía, al final de cada paso en la planificación.

La primera estrategia que Jonas y Yacek proponen es el gancho. Consiste en una serie de acciones que realiza el maestro para captar la atención de sus alumnos en los primeros momentos del curso o de la clase. Hay quien optó por cambiar la disposición de las mesas antes de la primera clase, quien decidió decorar la sala con citas sugerentes de celebridades del mundo del deporte... La clave del gancho está en su carácter sorpresivo, que, por inesperado, despierta en los alumnos curiosidad y genera expectativas por lo que ha de venir.

El segundo paso o estrategia consiste en la presentación de la asignatura. En ella, el maestro llevará a cabo ciertas acciones con el fin de despertar en los alumnos la valoración por lo que se espera que aprendan. Alguno optará por compartir con ellos su experiencia y su relación personal con la asignatura. Otro elegirá con cuidado las palabras con que adjetiva su asignatura y lo referente a ella. Se trata de mostrar que la asignatura tiene en sí el potencial de enriquecer sus vidas con independencia de la relevancia práctica que pueda tener en su futuro. Si en el gancho se busca captar la atención del alumno hacia el maestro, ahora se tratará de fomentar la atención hacia la propia asignatura o temática.

A continuación, en el capítulo cinco, los autores presentan la tercera estrategia: el despertar. Se trata de fomentar en los estudiantes una experiencia intelectual y emocional profunda que transforme la manera de verse a sí mismos y de ver el mundo. Cuando esta experiencia se da, el estudiante descubre que su manera de percibir y comprender ciertas cosas hasta ese momento era, en algún sentido, limitada o, incluso, errónea. Esta experiencia y este descubrimiento se construyen sobre la tensión positiva producida en los pasos anteriores: el gancho y la presentación. El despertar resultará en una nueva manera de ver la asignatura y, en el mejor de los casos, de ver su vida dentro y fuera del aula. Como el impacto de esta experiencia tenderá a desvanecerse con el tiempo, se hace necesario reforzarla con tareas y actividades concretas. Se abre así paso a la última estrategia que proponen los autores: el fortalecimiento.

El fortalecimiento, descrito en el capítulo seis, tiene como fin específico consolidar la consciencia de que la asignatura tiene valor en sí misma y merece, por tanto, la atención. Los autores comparten la convicción de que el compromiso y la implicación genuinos no solo derivan en mejores resultados académicos, sino que también incentivan el desarrollo de virtudes como la atención, la diligencia, la constancia y la curiosidad. Estas virtudes redundarán en un gran beneficio para los alumnos más allá del contexto de la propia asignatura. El objetivo

de este paso estratégico es no solo resaltar la necesidad del aprendizaje para el futuro, sino ayudarlos a descubrir la belleza y riqueza del mundo que los rodea. Ayudarlos a crecer como personas de carácter y propósito.

El capítulo siete sintetiza los cuatro pasos o estrategias explicados con anterioridad en la experiencia personal de Katie, una maestra de literatura. Katie se propuso lograr que sus alumnos no solo leyeran para aprobar el curso, sino también para encontrar en los libros una fuente de inspiración. Se describen las acciones y actividades con las que esta maestra puso en práctica el gancho, la presentación, el despertar y el fortalecimiento con el fin de que sus alumnos experimentasen un punto de inflexión en su relación personal con la literatura.

En el capítulo ocho, se aborda, de forma breve y a modo de conclusión, la utilidad de estas estrategias en dos circunstancias particulares: la preparación de una lección individual y la aplicación en un contexto de diversidad cultural. Llegan así los autores a una cuestión que, más que estratégica, constituye el corazón de la vocación y la misión docentes. Plantean Jonas y Yacek que la clave de la efectividad en la enseñanza y el aprendizaje radica en el amor que el maestro profese tanto por su asignatura como, sobre todo, por sus alumnos. Es esta benevolencia la que mueve al maestro a crear las experiencias transformadoras hasta aquí explicadas. Concluyen el capítulo revelando lo que para ellos representa la clave de esta obra: recordar a los maestros cuán vivificante puede ser la enseñanza. La misma tarea que puede percibirse como difícil, frustrante y exhaustiva puede también experimentarse como fascinante, alegre y profundamente realizadora.

Para finalizar, se incluye un último capítulo a modo de anexo en el que los autores proponen repuestas a cuestiones que el lector podría plantearse o plantearles: ¿incrementan estas estrategias el profesionalismo del docente? ¿Aumentan la motivación intrínseca de los estudiantes? ¿Contribuyen a la igualdad social? ¿Mejoran los resultados académicos? ¿Son aplicables en clases con circunstancias particulares? Se puede ya intuir una respuesta positiva a cada una de ellas.

Esta obra de Mark Jonas y Douglas Yacek constituye una guía práctica, a la vez que filosófica e inspiradora, para docentes que deseen potenciar el aprendizaje de sus alumnos. Más allá de las estrategias específicas, propone temas profundos de reflexión personal, como la naturaleza de la relación o el vínculo docente-alumno. En una época en que los sistemas educativos están marcados por la abundancia de contenidos y la urgencia por obtener resultados medibles, este libro recuerda al lector la naturaleza transformadora de la vocación docente y el profundo impacto que un maestro puede tener en la vida de sus estudiantes, más allá de su asignatura y más allá del ámbito escolar. Puede ser un material óptimo no solo para la lectura personal, sino para trabajos grupales de reflexión entre colegas.

Josemaría Camean Ariza

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)